



LA ARMADA



Organo del Comi-
sariado de la Flota ::



Portavoz de los Mari-
nos de la República ::

Época 2.^a (Año II).-Cartagena 29 de Octubre 1938.-Redacción: Muralla del Mar, 7-1.^o-izqda.-Tel. núm. 1.052.-Núm. 88

UNA CONDUCTA PUEBLO Y EJERCITO

Es cosa difícil, mantener en esta vida una misma conducta. Generalmente uno vive con el ambiente. Si el ambiente es de castración y cobardía se castra y se es cobarde; si el ambiente es tempestuoso y turbulento se siente uno demagogo y Robespierre y si el ambiente es simplemente de adaptación, se adapta y... a otra cosa.

¿Es esto un pronunciamiento nuestro? No lo es ni mucho menos; es una separación que hacemos entre el trigo y la paja, es la afirma-

ción de que el más alto valor, valor eterno, reside en el pueblo. Lo que no es eterno ni suele tener valor ni nada, es la denominación o la etiqueta de los que sin sufrir ni sentir las ideas del pueblo se encaraman sobre él para venderle o escarnecerle.

¿Son acaso las masas obreras de Francia, de Inglaterra, de Oriente u Occidente las que admiten el crimen de Checoslovaquia? ¿Son acaso esas masas del mundo las que ni sancionan ni aprueban la invasión destructora

de España? ¿Qué ha de ser Dominadas por un ambiente que no crean ellas sino sus gobernantes y sobre todo sus mal llamados caudillos que las llevan a remolque y entre los cuales no hay nadie que se rasge sus vestiduras por los dolores ajenos, aunque estos dolores los produzcan los bandidos del imperialismo internacional, cuyas botas lamen cobardemente sus servidores.

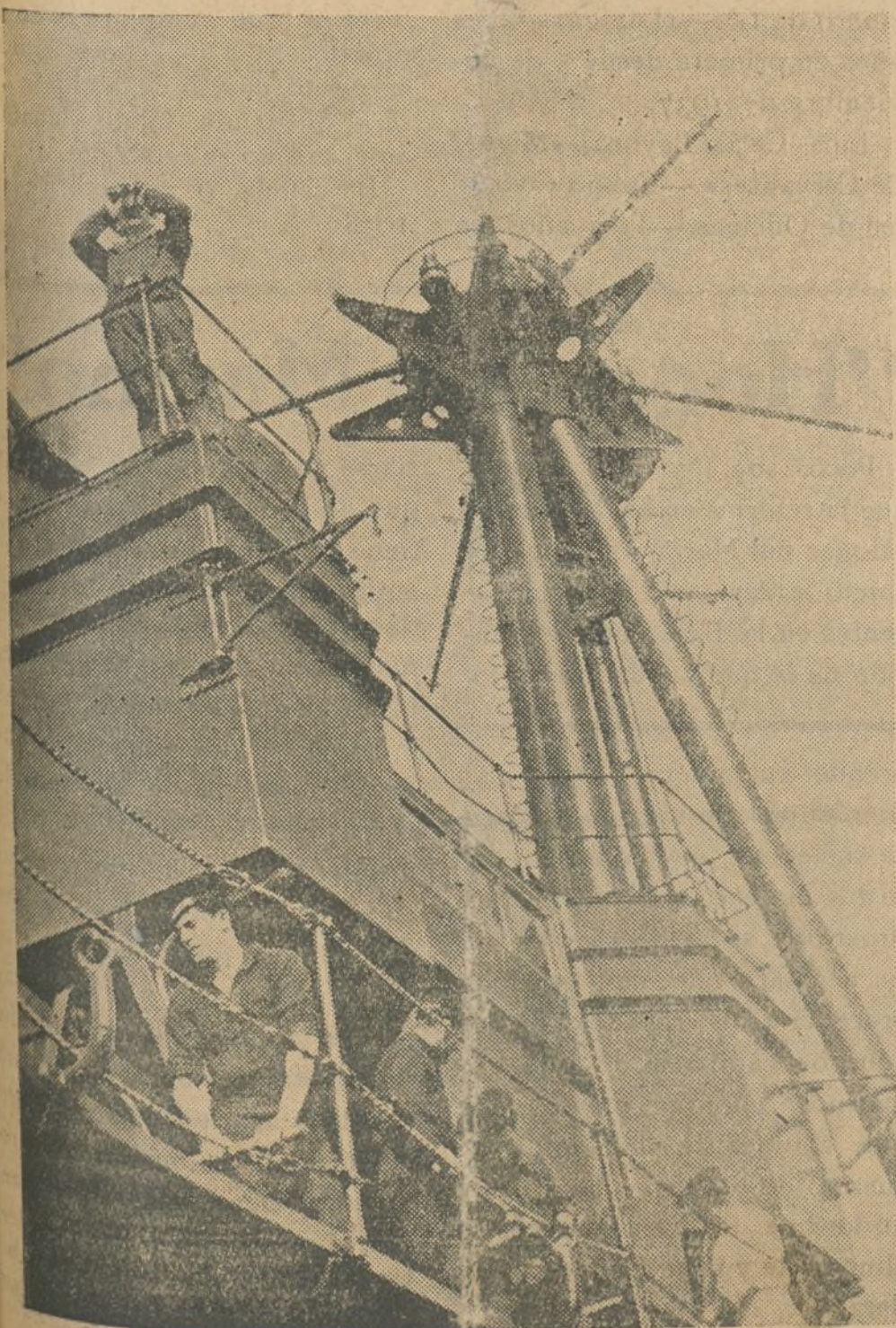
Sin embargo España alumbrará y seguirá alumbrando a los pueblos con el valor de su conducta y no cabe duda para nosotros que los pueblos y esas masas del mundo, aprenderán el camino arrojando de su lado a los indignos pastores que hasta sienten el escrúpulo de mandar al pueblo español el pan que a ellos les sobra.

Un simple marinero de «José Luis Díez» que prefiere ser fusilado antes que del clarar en favor del enemigo da una soberbia lección de lo que es nuestra lucha y esa conducta que sólo nosotros podemos ostentar con una limpieza asombrosa. El compañero Soriano que en el combate del «José Luis Díez» fué lanzado por la explosión de un proyectil enemigo y recogido y preso por uno de los barcos fasciosos, al ser juzgado, su defensor proclamaba que se había tirado al agua para escapar de los rojos, pero el valiente Bapañol interrumpió altivamente: Yo no me tiré al agua, me tiró la explosión y es por esto, por lo que me habéis cogido, pues en otro caso hubiese seguido defendiendo la República ¡Viva la República!

Hermoso ejemplo ante el mundo. ¡He ahí una conducta. Conducta, ¡nuestra!

Nadie tiene derecho a pensar que las esencias populares, sostén y espíritu de nuestra lucha, han sufrido quebrantamiento alguno. Hoy como ayer y mientras dure la contienda, las legítimas aspiraciones del pueblo han de ocupar el primer plano porque para defenderlas y colmarlas, es por lo que está derramando su sangre. Sería francamente estúpido y mezquino que alguien pretendiese hacer girar la grandeza de nuestros hechos, en torno a sus particulares intereses. En el orden de la concreción, solo admitimos un protagonista que fecundiza con su acción las más portentosas hazañas: el pueblo. Y como objetivo inmediato, la reivindicación de sus derechos. Entre nosotros, la idea de mesnadas humanas remóntase a la prehistoria y estamos tan lejos de ella como cerca nuestros enemigos. Actuamos bajo la dirección de un Gobierno que es nuestro, obedecemos las leyes de un Parlamento que nosotros elegimos y luchamos compenetrados con lo que es idea motriz de nuestra abierta y firme oposición al fascismo.

No todos tienen presente esta sencilla verdad, como fuera de desear y para que no puedan alegar olvido, estamos dispuestos a repetirla hasta la saciedad. Y afirmar una vez más que a estas alturas, es intolerable la réplica de que en el concepto «esencias populares» vá incluida la desatención, la desorganización o una rémora para el eficaz desenvolvimiento de los organismos militares. De estos, los que cumplen su cometido al servicio de la República, tienen su entronque directo con la entraña del pueblo que crea héroes y sostiene jefes, no para que le sojuzguen y escarnezcan, sino para que le enaltezcan y defiendan. Antaño, España estaba al servicio del poder militar y ya hemos visto lo que con ella pretendió hacer. Hogaño el pueblo tiene un Ejército para su defensa que sabe escribir las más admirables páginas de gloria.



La Campaña de Invierno

Atendiendo al ruego que se nos hace por compañeros que desean contribuir a la Campaña de Invierno para nuestros frentes, advertimos a todos los compañeros de la Flota que pueden entregar cuanto quieran en la Secretaría del Comisario General (Muralla del Mar, 7, primero izquierda), admitiéndose preferentemente mantas, jerseys y mudas de invierno.

Dos conferencias del Comisario General a los marinos

Es propósito del Comisario General de la Flota, compañero Bruno Alonso, dirigir la palabra a todas las dotaciones que constituyen nuestra Flota Republicana.

Con el fin de que puedan concurrir todas las dotaciones, se dividirá en dos actos, que se celebrarán al igual que se hizo otras veces en un local adecuado de Cartagena, para lo cual se anunciará debidamente.

DONATIVOS A LA FLOTA

El Comisario General ha recibido del Alcalde de Madrid dos docenas de ventiladores, que han sido repartidos entre los barcos de la Flota.

Se nos tienen ofrecidas también dos docenas de aparatos de radio, que tan pronto recibamos serán distribuidos en los barcos para todas las dotaciones.

En Barcelona tenemos detenidas dos cajas, con ocho mil cajetillas de tabaco, que envía la In-

ternacional Socialista como obsequio a la Flota, lamentando que por dificultades de orden burocrático no lo hayamos recibido aún, ahora que tanto escasea el tabaco. ¡Y menos mal si al fin no nos llegan esas cajas sin... los cigarrillos!

También se nos ha ofrecido otro obsequio de la Internacional Socialista, consistente en azúcar, chocolate y botes de leche condensada y carne.

El bulo del día

Durante esta semana ha circulado por Cartagena un rumor, cuyas rapidez y amplitud de propagación ya son suficientes para que cualquier individuo medianamente observador se dé cuenta de que se trata de una maniobra más, dirigida a quebrantar la moral de los combatientes y de la población civil. Nos referimos a la noticia de haber en Murcia algunos casos de «tifus exantemático», enfermedad cuya vía de propagación son los piojos, por lo cual la primera medida que se toma contra ella es el

«pelado al cero» de todos los individuos expuestos al contagio. Convenientemente informados, podemos asegurar que, ni en Murcia, ni en punto alguno de la zona leal, existe, ni ha existido desde el comienzo de la guerra, un solo caso de tifus exantemático (enfermedad que nada tiene que ver con la «fiebre tifoidea o tifus abdominal») y que, tanto en Murcia como en muchos otros puntos, se ha procedido a cortar el cabello a los reclutas como medida general de higiene cuya conveniencia com-

Disposiciones Oficiales MARINA

«Diario Oficial del Ministerio de Defensa Nacional»

Barcelona, 12 Octubre. 1938

«D. O.» número 265

SECCION DE PERSONAL MARINERIA

N.º 20.285

Se concede al personal de marinería que a continuación se relaciona, la continuación en el servicio, con derecho a los beneficios reglamentarios, por el tiempo, campaña y fecha de comienzo de la misma que al frente de cada uno de ellos se expresa.

Barcelona, 8 de octubre de 1938.

RELACION QUE SE CITA:

José Andrés León, marinero de 1.ª.—«Miguel de Cervantes».—Tres años en primera desde el 31 de marzo de 1937.

Lucinio Besanta Vispe, marinero de 1.ª.—«Lazaga».—Tres años en primera desde 5 de noviembre de 1937.

Luís Celáa Bayona, «Miguel de Cervantes».—Cabo provisional de Oficinas.—Tres años en

primera como marinero de 1.ª, desde 11 de septiembre de 1937.

Rogelio Lois Lareo, marinero de 1.ª.—«Miguel de Cervantes».—Tres años en primera, desde 14 de noviembre de 1937.

TORPEDOS Y ELECTRICIDAD

N.º 20.286

Excmo. Sr.: Vista la copia certificada de la libreta original del cabo provisional torpedista Eduardo Cabezas Santiago, rendida en cumplimiento de lo preceptuado en el punto tercero de la O. M. 9. 984, de 6 de junio de 1938, (D. O. 139), este Ministerio de acuerdo con lo informado por la Sección de Personal, ha tenido a bien promover al interesado a cabo de segunda torpedista, otorgándosele para todos los efectos la antigüedad de 24 de julio pasado, fecha en que cumplió el año de prácticas, como comprendido en punto cuarto de la citada O. M. y quedando sujeto a cuanto en el mismo se establece.

Barcelona, 9 de octubre de 1938.

«Hogar del Marino»

Pocos son los que ignoran que la reforma en los locales del «Hogar del Marino», tiene por objeto presentar a los combatientes en la Base, una institución de la que puedan vanagloriarse con orgullo. La empresa, que no es fácil pero para la que tiene dedicada su atención más entusiasta la directiva designada por nuestro Comisario General según acuerdo de la Asamblea, exige un trabajo intenso y cierto periodo de tiempo que desde luego ha de ser todo lo corto posible. Casi en vías de terminación, los locales para las clases y Biblioteca van a ser acometidos, los trabajos en el Salón de recreo que a juzgar por el proyecto presentado ha de resultar una obra digna para nuestros marinos. Recogiendo la ansiedad de infinito número de compañeros que se interesan por la marcha de las obras, les tendremos al corriente de cuantos progresos se observen en las mismas.

Un Abisinio flotante.

TECNICA

MAREAS

POR ENRIQUE MANERA

COMANDANTE DEL "ALSEDÓ"

AMERICA, FUERTE

Nuevos programas navales

I

Al mismo tiempo que el Presidente Roosevelt prodiga a Europa sus consejos de prudencia, no descuida el apoyarlos con una manifestación de fuerza. Es la conclusión que se deduce de un estudio sobre la Marina de los Estados Unidos que acaba de aparecer en la «Revue Maritime» del mes de septiembre.

Los Estados Unidos, que poseían al final de la Gran Guerra una flota que tendía a superar a la de la misma Inglaterra, habían consagrado en Washington, en 1922, la igualdad militar con Londres. Desde esta época, la Marina americana, salvo para los cruceros de 10.000 toneladas de la sub-clase A, de los que posee 17 unidades, no había hecho grandes esfuerzos para mantener su situación naval.

Pero bruscamente, bajo la presión de los acontecimientos exteriores: guerra de China, tensión europea, los Estados Unidos se han despertado y han preparado un programa que, sin que llegue a igualar el de la Gran Bretaña, representa sin embargo un plan de gran envergadura.

Por el momento, los Estados Unidos tienen en construcción 254.275 toneladas de navíos, entre ellos 2 acorazados de 35.000 toneladas, 2 portaaviones, 1 crucero de 10.000 toneladas, 7 cruceros con 70.000 toneladas en total, (subclase C.) 32 torpederos y 14 submarinos, en total 58 unidades, lo que eleva a 1.415.925 toneladas el conjunto de la flota americana en servicio o en construcción, de las cuales 243.360 corresponden a barcos que han pasado del tiempo normal de servicio, 918.290 toneladas a barcos que no han agotado dicho período y 254.275 toneladas a barcos en construcción.

Mareas, son las oscilaciones verticales periódicas de las masas líquidas existentes en la superficie terrestre.

Son consecuencia de las leyes de gravitación universal por las cuales los cuerpos se atraen en razón directa a sus masas e inversa al cuadrado de la distancia.

Los astros que producen este fenómeno son dos, la Luna y el Sol, los más próximos a la Tierra; los demás apenas tienen influencia.

Vamos a estudiar el efecto de la Luna sobre las aguas de los Océanos: el resultado puede hacerse extensivo al Sol, aunque el efecto sea menor; de la combinación de los dos efectos surgen las mareas, tal como las vemos en la realidad. La Luna produce dos movimientos ondulatorios de distinto período, llamados ondas de marea semidiurna, y marea lunisolar semidiurna. La primera de ellas se explica de la forma siguiente. Supongamos a la Tierra cubierta con una capa uniforme de agua y que la Luna gire en torno de ella, manteniéndose en el plano del ecuador celeste, y a distancia constante de la Tierra. La fuerza de atracción del Satélite, modifica instantánea y continuamente la forma de la tierra, cambiándola en un eclipse de revolución alargado con su eje mayor en dirección de la Luna. Los puntos de la Tierra que tienen a la Luna con el meridiano superior e inferior sufrirán una pleamar, y los que distan 90° de longitud sufrirán una bajamar.

Estas protuberancias y depresiones se trasladarán en el globo, y todos ellos tendrán alternativamente cada seis horas una pleamar y una bajamar.

Se formará así una onda de marea lunar semidiurna, que producen en los diversos lugares del globo, movimientos pe-

ríódicos verticales de las aguas, con dos pleamares y bajamares cada 24 horas.

El Sol produce mareas análogas pero de menor intensidad debido a su enorme distancia a la Tierra.

Todo punto de la Tierra sufrirá por tanto, una onda de marea resultante que llamaremos onda lunisolar, y que será la suma de las ondas parciales producidas por la Luna y el Sol.

La Luna y la Tierra se mueven sobre sus órbitas y varían por ello continuamente las posiciones relativas, de la Luna, el Sol y la Tierra. Esto da lugar a una continua modificación bien en la amplitud bien en las horas que se producen.

Consideremos las diversas posiciones de la Luna respecto al Sol y la Tierra cuando la Luna está en L o L posición llamada de zizigias, las fuerzas de atracción se suman, tienen lugar las mareas vivas.

Cuando esté en L o L las fuerzas de atracción del Sol y de la Luna se restan, tienen lugar las mareas muertas; dicha posición de la Luna y el Sol respecto a la Tierra se llama de Cuadratura: como se ve en ella la fuerza de atracción ejerce su acción respectiva de 90° una de otra.

Esta es la razón porque en una misma Lunación en Luna llena y nueva las mareas tienen grande amplitud; y en cuarto creciente o menguante la tiene pequeña.

Veamos ahora lo que es el retardo y el anticipo de la hora de la marea. En el período que transcurre entre una zizigia y la siguiente Cuadratura, la pleamar lunisolar se produce antes del paso de la Luna por el meridiano del lugar, o sea, la marea se anticipa pues, como es sabido por lo dicho anteriormente la marea debe coincidir con el paso de la Luna por el meridiano.

Entre una cuadratura y la siguiente zizigia, la pleamar se produce después del paso de la luna por el meridiano del lugar.

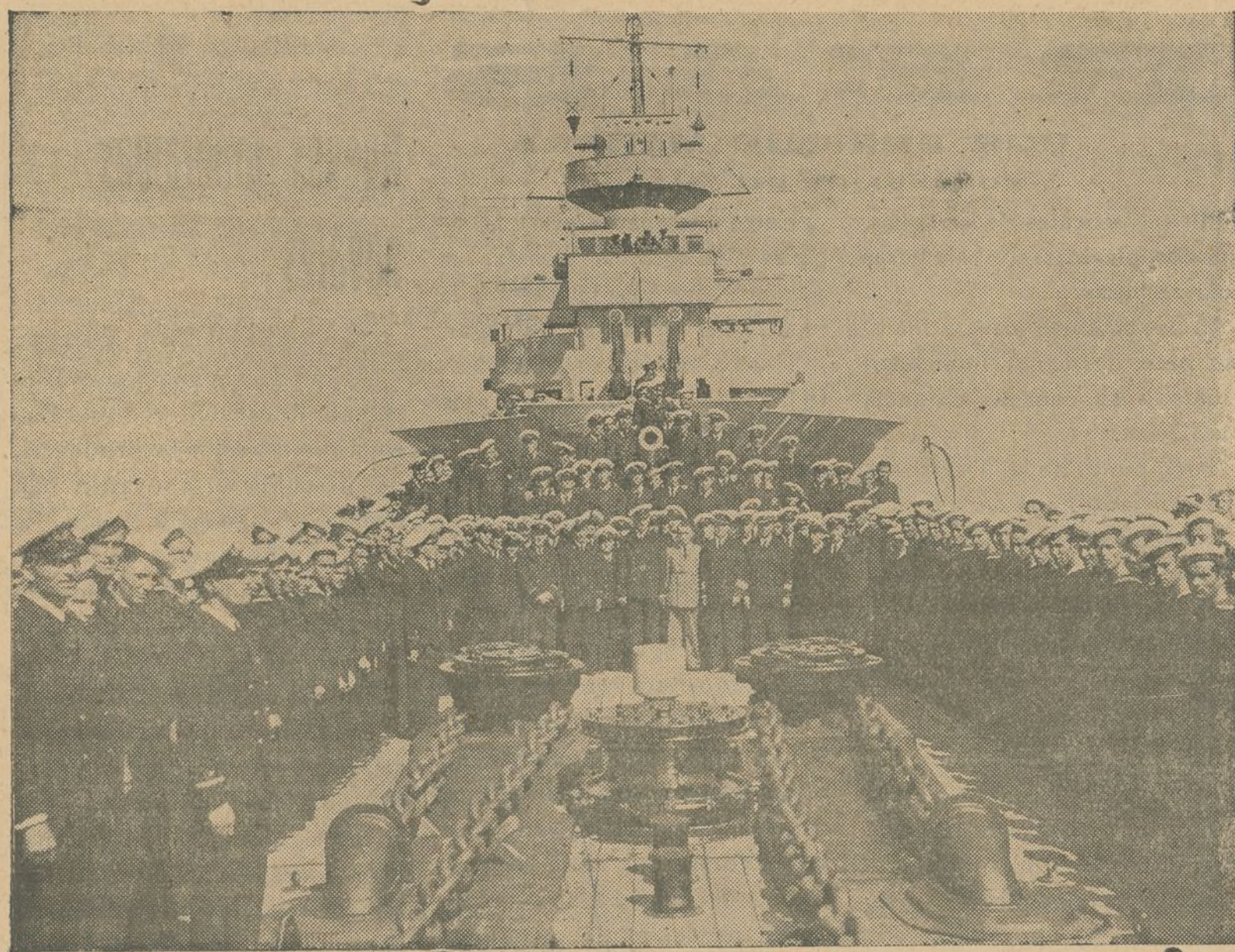
Vemos pues que teóricamente las mareas se producen a la hora del paso de la Luna por el meridiano del lugar con el anticipo y retardo respectivo. Pero las mareas son movimientos ondulatorios que se propagan desde el centro del Océano a las costas; las aguas al moverse, producen rozamiento entre sus moléculas que experimentan cierta inercia en ponerse en movimiento. Cerca de las costas cuando los fondos no son grandes el rozamiento entre las moléculas del agua y la tierra o las asperezas del fondo, producen un retardo en el movimiento de las aguas, que hace que las horas de las mareas no coincidan con la hora teórica solo verdadera en pleno Océano: esta diferencia de hora entre la hora teórica y la real de la marea en cada punto del Globo se llama Establecimiento de Puerto; de tal forma conocido este para un lugar determinado las horas de la pleamar se obtiene, hallando la hora del paso de la Luna por el meridiano del lugar teniendo en cuenta el avance o retardo y a la hora así obtenida se le restará el Establecimiento de Puerto.

Una vez obtenida la hora de la primera o segunda pleamar el hallar las horas de las anteriores o posteriores bajamares será fácil de encontrar pues bastará sumarle o restarle a dicha hora seis horas más un cuarto del retardo.

Una visita

Ayer llegó a Cartagena el Ministro Don José Giral, quien visitó la Flota y almorzó con su Mando en la Base. Por presidir el Sr. Giral la Comisión de Canjes, el Comisario General, compañero Alonso, le interesó vivamente la gestión del canje de los familiares de nuestras dotaciones que están en zona facciosa.

VISITAS A NUESTROS BARCOS



En el crucero "Libertad"

CONTINUACIÓN DEL REPORTAJE

Para prevenir sorpresas, fuimos siguiendo la marcha de la embarcación con nuestros cañoneros de saludo, dando vuelta inopinadamente la misma y regresando a puerto.

Mientras el Gobierno nos daría órdenes, contestando al despacho elevado al hacernos cargo del buque, empezamos a dar vueltas frente a Cádiz.

Seguramente fué captado por

los facciosos de la plaza el anterior despacho, identificándonos, por cuanto no tardó mucho en presentarse un avión, que nos lanzó cinco bombas por el costado de babor, sin alcanzarnos, afortunadamente.

El Ministerio nos señaló que fondeásemos en Rota, donde vendría un petrolero a rellenarnos de combustible.

Hacia Tánger

Pero, después de bombardearnos el aparato, en la incertidumbre de si los destructores y submarinos permanecían o no fieles al Gobierno (los facciosos se jactaban ya de poseer algunas unidades), no nos pareció prudente pasar la noche en el punto ordenado, máxime cuando todo el litoral parecía serenos hostil, y pusimos proa a Tánger, en cuyo lugar se estaba concentrando la Escuadra.

A las siete de la tarde, un radiotelegrama del Ministerio nos advertía respecto a los ca-

ñoneros «Laya» y «Dato», que andaban por el Estrecho y cuya actitud no estaba todavía definida, pues no contestaban a las llamadas que se les hacía por radio.

A las 21 horas, navegando todo el camino con las luces apagadas, entrábamos en el puerto de Tánger.

Aquella misma noche, nombróse comandante del «Libertad», provisionalmente, al auxiliar naval camarada Dopico.

A las 23:59 horas, un despacho circular del Ministerio po-

nía en guardia a todas las unidades de Mar, Tierra y Aire contra la estación radiotelegráfica EBC, de San Fernando, en poder de los rebeldes.

Estuvimos pendientes siempre de las noticias que iba dando el Gobierno sobre la marcha de los acontecimientos. Por ellas, nos enteramos, contrariamente a lo que aseguraban los facciosos, que Madrid, Barcelona, Valencia, Cartagena, Alicante, las provincias del Norte y algunas otras capitales de importancia seguían en poder de la República, así como los destructores y submarinos, lo que nos alegró extraordinariamente.

Aquella agitada noche, todo el personal durmió con el fusil a la cabecera...

Concentración de la Flota en Tánger

Durante todo el día 20, fueron concentrándose en Tánger las unidades navales adictas.

Llegó, primero, el guardacostas «Uad-Lucus»; luego, el destructor «Churruca», que, des-

pués de haber realizado el transporte de tropas a la Península a favor de los rebeldes, su dotación había detenido a jefes y oficiales, manteniendo el barco para la República; y siguieron arribando: el cañonero «Laya», crucero «Miguel de Cervantes», destructores «Almirante Ferrándiz» y «Sánchez Barcáiztegui»...

Cada vez que se incorporaba un nuevo buque, el entusiasmo entre las dotaciones, al cual se unen muchos habitantes de la ciudad, es delirante.

En la madrugada de este día, el «Tofiño» nos comunicó, para su traslado al Gobierno, el radiograma siguiente, captado a los facciosos: «El general Franco a generales de división y comandantes militares. — Visto persisten algunos focos de rebeldía, es necesario aplastar con toda energía todo conato resistencia, imponiendo medidas de rigor en proporción a los excesos cometidos. — El movimiento es arrollador y triunfante. — No deben permitir jamás la huida a cabecillas responsables. No dar el menor crédito a patrañas que, en su desesperación, extienden los cercados y divulgar la verdad con notas por las radios locales».

En contestación a una llamada apremiante nuestra, interesando la posesión del navío por su dotación, a mediodía, recibíase a bordo del «Libertad» un despacho del acorazado «Jaime I», en el que se nos decía haberse hecho dueña del buque la misma, noticia que, al ser divulgada entre las dotaciones de todos los barcos surtos en el puerto, produjo indescriptible alegría, dado el valor decisivo del navío en cuestión.

No hace más que cruzar el espacio, durante toda la jornada, un avión rebelde, volando a gran altura y sin arrojar explosivo alguno, habida cuenta de que estamos en un puerto internacional.

Réplica a una amenaza telegráfica facciosa

En la mañana del día 21, se

hizo cargo de la Jefatura de la Flota el capitán de fragata don Fernando Navarro, enviado por el Gobierno el día anterior.

Horas antes, se había captado un despacho cursado por el general Franco al jefe de la Base Naval de Cádiz, concebido en estos términos: «Acabo de recibir el siguiente radio de la estación de la guardia civil de Burgos: «Guarniciones Norte Española pertenecientes 5.ª, 6.ª, 7.ª y 8.ª Divisiones, informadas elevado espíritu patriótico y secundadas con entusiasmo y eficacia por la población civil en sagrada misión salvar patria, se mantienen con orgulloso actitud y envían ofusivo saludo a las fuerzas que, con mismo entusiasmo, participan movimiento Andaluza, convencidos próximo triunfo final. — Contrariamente noticias absolutamente falsas radiadas desde Madrid, estas fuerzas dominan situación, reinando así absoluta tranquilidad. — Fuerzas motorizadas, equipos móviles, se dirigen rápidamente a Madrid, desde Zamagoza, Pamplona, Logroño, Burgos y Valladolid, secundando movimiento convergente columnas Algeciras y...» (hasta aquí lo captado).

La propia mañana, la estación de Cádiz hacía público este radio: «Jefe División a todos los Aeródromos y para general conocimiento. — Manifiesto solemnemente que, en el mismo momento que sean bombardeados por algún aparato los cuarteles o edificios de esta ciudad de Cádiz, ordenaré inmediatamente fusilamiento del general Núñez de Prado, que se encuentra aquí detenido. ¡Viva España! ¡Viva la República!»

El Mando de la Flota contestó de esta forma: «La Flota atenta al Gobierno a sediciosos Cádiz. — Si Escuadra tiene conocimiento se procede fusilamiento general Núñez de Prado, fusilará 90 jefes y oficiales y un general del Cuerpo General que tiene prisioneros.»

A la mayor brevedad, los rebeldes contestaban: «General Franco a Escuadra. — Esperamos que la caballería con que se ha portado siempre la Marina evite derramamiento de sangre».

¡Aquellos valientes camaradas del «Cánovas del Castillo»!

Ese mismo día 21 de Julio, cerca del atardecer, salimos para Gibraltar a petroleo, en unión del crucero gemelo «Miguel de Cervantes». Ibamos con propósitos de cañonear, al pasar, los objetivos de Ceuta; pero la niebla reinante nos lo impidió.

A las diez de la noche, estábamos ya en la Base Naval inglesa, desde donde llamamos al «Jaime I» — que había entrado y quedado en Tánger —, para que se nos incorporase, arribando después de la medianoche, junto con el torpero 14, que había escapado de Algeciras.

Aquella noche, desde la emisora sevillana, el beodo Queipo de Llano diría que nuestro acorazado había sido hundido en el Estrecho y seriamente averiados

los cruceros «Libertad» y «Miguel de Cervantes»...

Durante aquellas horas, recibimos una angustiosa llamada radiotelegráfica del cañonero «Cánovas del Castillo», diciéndonos estaban dentro del arsenal de La Carraca, batiéndose con el crucero «República», cañonero «Lauria» y buque escuela «Elcano», los cuales estaban en manos de los facciosos, por lo que era indispensable y urgentísimo que fuera en su ayuda uno de nuestros cruceros, advirtiéndonos, finalmente, que no hiciéramos caso de las noticias que facilitaban el «República» y «Elcano», pues eran tendencias e inexactas.

A la vista de ello, se envió a estos camaradas un despacho

preguntándoles si podían salir con el cañonero.

Los camaradas del «Cánovas del Castillo» nos enviaron, finalmente, este nuevo y viril despacho: «En contestación a vuestro radio, podemos decir que es imposible salir de este Arsenal de La Carraca por encontrarnos en reparación. — Tenemos maquinarias desmontadas. — Rogamos máxima urgencia en nuestra ayuda. — Tenemos continuo tirroteo con los mandos y tropas insurrectas. — Esperamos hagan posible darnos ayuda. — De no ser por barcos, podría ser por aviación, a la cual esperamos sin desmayar, ya que, de no venir nadie, nos encontramos perdidos. ¡Viva la República, hermanos!»

Continuara en el próximo número



FOTODIÓICO MURAL DEL CRUCERO "LIBERTAD"

Los principios de la guerra moderna

Por el Capitán F. DE MONCADA

LAS DOCTRINAS Y LOS PLANES

I

Desde un punto de vista militar—como desde los demás, pero más aún—, resulta altamente curioso e interesante contrastar la experiencia diaria e indeterminada de nuestra guerra con las enseñanzas ya conocidas y estudiadas que la guerra europea nos dejó. La Historia, aunque desdibujada por los hechos aparentes, suele repetirse a menudo más de lo que cabe imaginar, y se repite en las dos lisis o contiendas más graves y desorbitadas que conocen los tiempos modernos con semejante cariz e insistencia. En definitiva, nuestra guerra—examinada esta vez desde un criterio militar estricto—no es otra cosa que una reproducción intensificada en la acción y en la densidad, aunque reducida en el volumen y en el espacio, de los métodos y los medios destructivos puestos en ejercicio cuando la gran catástrofe de 1914-1918...

Como ahora en la hipótesis desventurada de nuestros enemigos, entonces, la doctrina militar de los beligerantes se inspiraba en dos supuestos fundamentales: 1.º la resolución inmediata de la guerra (decidida virtualmente en una o dos grandes batallas), y 2.º la consecución de esta finalidad por una ofensiva inicial sobreenergica, presidida por la sorpresa y la rapidez en la acción. La diferente apreciación de estos mismos principios fundamentales comunes, definió singularmente dos tipos o escuelas militares, encarnados en los ejércitos contendientes decisivos de ambas partes: el alemán y el francés; veamos, pues, cómo se perfilaban ambas concepciones militares diferentes.

A. DOCTRINA MILITAR GERMANA.—En el ejército alemán predominaron sucesivamente dos criterios, personalizados en los dos Jefes supremos

del Gran Estado Mayor Imperial: Schlieffen y Moltke.

1.º El Plan de Schlieffen.—El predecesor de Moltke el joven, general Schlieffen, proscribió en parte las normas clásicas que decidieron las victorias de los grandes genios militares modernos: Federico de Prusia, Napoleón, Moltke el Viejo... Según esta doctrina y su interpretación germánica aludida, la eficacia de las armas modernas estriba, no en el ataque frontal (doctrina germánica posterior, que en el mejor de los casos consigue empujar al adversario hacia su propia línea natural de retirada, sin eficacia resolutive alguna), sino en la maniobra envolvente de ambas alas (ya que, de ser una sola, habría el peligro de que el enemigo envolviese la otra). Esta maniobra del doble envolvimiento requiere dos condiciones: una, un frente de despliegue mayor que el del enemigo, y otra, una potencia mayor en las alas que en el centro. (Su realización más perfecta, la encontraba Schlieffen en la victoria de Aníbal en Cannas).

Prevista la necesidad de luchar simultáneamente desde el principio contra dos enemigos opuestos (Francia y Rusia), el plan de Schlieffen determinaba la necesidad de atacar con la mayor fuerza al enemigo más factible de ser vencido con rapidez (Francia), y mantenerse a la defensiva respecto del otro (Rusia). Mas, para conseguir el doble envolvimiento del ejército francés, era necesario violar previamente los territorios neutrales de Bélgica y Suiza. En este presupuesto, falló el plan, pues, por la gran dificultad que podía encerrar el intento de atravesar Suiza, quedó limitado a una maniobra envolvente del ala izquierda francesa por la invasión de Bélgica. Schlieffen se vió forzado a fraguar un segundo plan, en el que, para asegurar la su-

perioridad sobre el ejército francés, se decidió a movilizar las fuerzas de reserva, dada la merma considerable de efectivos que imponía la defensiva oriental (contra Rusia).

2.º El plan de Moltke el Joven.—El Segundo Moltke o Moltke el Joven (para distinguirlo del gran Mariscal de los mismos apellido y sangre), al suceder a Schlieffen, respetó en gran parte sus doctrinas, introduciendo ciertas modificaciones en el plan de su antecesor, debido a que la defensiva de Rusia imponía nuevas reducciones (34 Cuerpos de Ejército en el frente occidental o francés, de los 40 proyectados por Schlieffen), y, por el contrario, el incremento de las fuerzas francesas, así como su espíritu ofensivo extremado, nuevos aumentos. La necesidad de contrarrestar este espíritu galo de ofensiva llevó a Moltke a utilizar en masa la artillería y las armas automáticas de gran densidad de fuego, en la acción preparatoria, consolidada con la robusta fortificación del terreno, a fin de ocasionar el desgaste al enemigo, y entonces—y sólo entonces—contraatacar.

El plan Moltke redujo la capacidad ofensiva alemana en beneficio de su fortaleza defensiva. Al cambiar los módulos iniciales del plan Schlieffen, determinó, por consiguiente, su esterilidad y fracaso, debilitando la masa de maniobra envolvente y reduciendo más de lo necesario la extensión del frente, si bien consiguió estrellar los intentos ofensivos del ejército francés.

(Continuará)

Marinos de la Flota: El enemigo nos ataca por sorpresa cuando nos cree confiados. ¡Ojo con las guardias!

La moral y el triunfo

Por el teniente coronel
CARLOS ROMERO

Siendo la guerra arte de muerte, de honor, de abnegación y de sacrificio, es preciso que nos juguemos y que demos la vida en holocausto de algo que valga más que nuestra propia vida. La muerte sólo es el último episodio de la vida.

Solamente las ideas no mueren; por el contrario, con la muerte se las da vida.

Las ideas son el faro que conducen a la victoria y ésta se logra con una disciplina y una moral en el cumplimiento del deber; y este deber es para nosotros más sagrado, porque nosotros lo hemos impuesto por nuestra propia voluntad.

Nosotros, que somos soldados, no debemos dejarnos conmovir en el sentimiento del deber y en la voluntad de la victoria ni ante el más duro fracaso. Cuanto más difícil sea la empresa, cuanto mayor sea el peligro, tanto más férrea debe hacerse la voluntad; y el deseo de vencer debe conservarse incólume, y esta autodisciplina de la voluntad, es por sí sola una fuente inagotable de fuerza, más potente que una superioridad en número o en armamento.

No olvidéis jamás que el espíritu de las tropas es el de sus superiores.

Retened siempre esta verdad en vuestra memoria. Y si el espíritu de las tropas es el de sus superiores, que vuestro espíritu sea siempre optimista.

¡Optimismo! Suave y enérgico perfume de salud y de vida, da este sentimiento a todo lo roza o envuelve; calor y pasión da este impulsivismo en todo corazón al que es optimista y el que carece de él se encuentra de antemano fracasado.

El militar que en la guerra carece de fe y de optimismo, es tan solo un cadáver vestido de uniforme.

Un ejército pesimista es siempre la negación de sí mismo.

La virtud aceleradora del optimismo no es más que el arte de seleccionar entre los elementos de la vida los que son más buenos, consoladores y dulces, para asimilarlos intelectualmente y repartirlos con prodigalidad entre nuestros semejantes.

EL MANDO

LA NACION EN ARMAS

POR EL GENERAL W.

(CONCLUSION)

Algunas razones habían venido a aniquilar el potencial de jefe que von Moltke poseía ciertamente. Respetuoso con la tradición, no se presentaba como el General en jefe, sino como lo que era: el Jefe de Estado Mayor General de los ejércitos en campaña, consejero del Emperador. Se dejaba abordar por todo el mundo, escuchaba demasiados avisos, estaba directamente muy en contacto con sus jefes de Negociado, y conocía demasiados detalles, era absorbido por una multitud de cuestiones sin importancia y no tenía tiempo para reflexionar por él mismo sobre la marcha general de la guerra; en una palabra, no pudo ni supo elevarse, le faltó la labor de meditación, que es la principal cualidad del jefe. No abarcó los conjuntos, no miró hacia el porvenir, lo vió

todo muy de cerca. Jefe de Estado Mayor antes que nada, fué demasiado servido y mal servido. Demasiado servido, porque sus colaboradores le decían muchas cosas inútiles; mal servido, porque le presentaban en forma muy deficiente lo esencial. Ligado al Emperador, no se permitía alejarse de él, y no pudo juzgar por sí mismo ni tocar el contacto con sus comandantes de ejército y sus tropas; le faltó un segundo jefe que hubiera servido de intermediario, de selector entre los jefes de Negociado y él. Soportó la crisis de una organización de mando erróneo. La tradición paralizó a von Moltke. Como a tantos otros, le había hecho falta una firmeza de carácter extraordinaria para haber apartado del fondo de su conciencia lo que había considerado como un deber sagrado, como la base

misma de la autoridad imperial: la disciplina ciega hacia su Emperador y rey. Hicieron falta varios años de lucha para que otros generales alemanes pudieran llegar a esa independencia, a esa libertad absoluta, necesaria al jefe. Von Moltke sufrió las consecuencias de los errores; fué derrotada en el Marne; noblemente aceptó la responsabilidad de su derrota, sin buscar el llevarla sobre los demás. Él figura en la historia como el vencido del Marne, pero no fué él el vencido: lo fué el mando alemán.

Hemos visto dos tipos completamente distintos de apreciación del mando supremo por las condiciones personales: Foch y Von Moltke. El primero consiguió la confianza de sus tropas y de los aliados; el segundo, por una excesiva y férrea sumisión, las llevó a la derrota sin esa confianza. Es la

conducta del Jefe la que, en todo momento, interviene sobre las tropas y a la que debemos tratar por todos los medios de vigilar y orientar, para evitar situaciones análogas a la ocurrida con von Moltke, por excesiva subordinación y acatamiento a un mando irresponsable y desconocedor de la guerra como era el Emperador. Es indudable que si Moltke hubiera tenido la responsabilidad de General en jefe y las condiciones de carácter necesarias, hubiera conducido la maniobra de forma muy distinta a como la realizó, no cediendo a presiones de la política y a imposiciones y caprichos del Emperador, dejando obrar libremente a sus subordinados, y cometiendo la más grave falta que puede cometer un general en jefe, que es la inacción.

¡CANALLAS!

La prensa copia el párrafo de un artículo que publica en Roma "Il Popolo d'Italia", en el que su corresponsal en el frente del Ebro describe con todo detalle los constantes bombardeos de sus aviones sobre la retaguardia de Barcelona, de Valencia y otras ciudades de la República.

¡Lo que dirán Daladier, Chamberlain y los pastores de los otros pueblos: "mientras no nos den a nosotros..."!

Entre canallas y cobardes, viven hoy esos mundos.

Antología

«Si mi voz muriera...»

*Si mi voz muriera en tierra,
llevadla al nivel del mar
y dejadla en la ribera.*

*Llevadla al nivel del mar
y nombrarla capitana
de un blanco bajel de guerra.*

*¡Oh, mi voz condecorada
con la insignia marinera;
sobre el corazón, un ancla,
y sobre el ancla, una estrella,
y sobre la estrella, el viento,
y sobre el viento, la vela!*

Rafael ALBERTI
(De «Marinero en Tierra»).

TEMAS DEL MOMENTO

Comisarios delegados de Guerra

Nuestra guerra, con su matiz original, presenta cada día fases nuevas que deben ser estudiadas—a medida que se producen—con la ecuanimidad necesaria para que la realidad de los hechos, no rebase jamás nuestros cálculos. Las lecciones del pasado y del presente nos inclinan y aconsejan otear el futuro, primero, para estudiarlo y prevenirlo y luego, para ganar un tiempo que en el porvenir tendrá un valor inapreciable. Así pues, hablaremos del presente, sin olvidar el pasado, pero mirando hacia el futuro.

Hay un problema magnífico y profundo cuya importancia en nuestra guerra, exige romper el silencio injustificado que le rodea. Alguien ha dicho que el problema de los Comisarios, es un tema escabroso. Yo no digo que no lo sea. Sé que su aspecto legislativo es delicado, pero si éste se enfoca bien, la parte ejecutiva—tan complicada a primera vista—podrá encajarse en todos sus aspectos, con resulta-

dos muy fructíferos para la guerra hoy y para la causa en lo sucesivo.

Los combatientes saben bien lo que es y representa el Comisariado. Pero ¿lo sabe el pueblo? No. Lo sabe una parte del pueblo solamente. Y si nosotros somos emisarios del pueblo y en nombre de éste y por designación del Gobierno, acudimos al campo de batalla donde se decide su porvenir y su vida, es todo el pueblo quien debe saber lo que es y representa el Comisariado. Pero aclaremos más. Un día, pasado o atenuado el justificadísimo torbellino popular de los primeros momentos, empezó a legislarse. Nuestro Gobierno surgido del pueblo mismo, necesitaba hombres de buena voluntad capaces de sacrificarlo todo en aras de la Causa del pueblo; había que velar pues, por los intereses del Estado, encajándolos sobre una moral sana y fuerte. Se pidieron hombres a las organizaciones antifascistas—nada más lógico—y éstas los

dieron. El Gobierno dispuso de ellos y les dió el nombre que se ajusta a su cometido: Comisarios Delegados de Guerra. Luego, una Corporación de hombres elevados a la categoría de Gobierno por voluntad popular delega en nosotros, la misión honradísima de velar por unos intereses de por ser de todos son sagrados. Estas afirmaciones nos obligan a pensar que formamos un Cuerpo que está al margen de todo lo que no sea el interés nacional excluyéndonos por lo tanto de las actividades aisladas o de Partido. Es cierto que nuestra formación política nos aprisiona hacia el centro que nos ha formado, pero no lo es menos que un buen Comisario que cumple y se adapta, encauzando sus actividades hacia el área nacional es un digno Comisario que lanza las páginas de la historia de su pueblo, ese pueblo que nos eligió, que nos mira hoy y que nos juzgará mañana. Siendo así pues del Pueblo, lo somos también de nuestro Partido o de nuestras organizaciones.

José CASES

Comisario de Sector en el Ejército de Extremadura

INFORMACION NAVAL EXTRANJERA

Las flotas europeas en construcción

Y II

En la categoría de los barcos de superficie de la clase «C», puede observarse una tendencia a disminuir su construcción en Inglaterra y en Francia, contrastando con un aumento en Alemania e Italia. Esto se debe a que estas dos potencias se hallaban retrasadas en la construcción de este tipo de torpedero, mientras Francia, principalmente, posee una magnífica flotilla de 32 torpederos de 2.200 a 3.000 toneladas.

Por último, por lo que se refiere a los submarinos, Inglaterra se halla lejos de haber compensado su situación de inferioridad en este tipo de barcos, ya que proyecta sólo la construcción de 15 unidades, mientras que Alemania tiene en construcción 25, Italia 12 y Francia solamente 7.

Si, siguiendo el método que hemos adoptado para la flota en servicio, recapitulamos ahora el estado comparativo de los barcos en construcción, indicando por una parte los pertenecientes al bloque franco-británico, y por otra parte los pertenecientes al eje Roma-Berlín, obtendremos el cuadro siguiente:

	BLOQUE FRANCO-BRITANICO		EJE ROMA-BERLIN		MENOS	MAS
	Barcos	Tonelaje	Barcos	Tonelaje		
De línea	8	280.000	6	201.000		79.000
Porta-aviones	6	133.500	2	38.500		95.000
Ligeros de Sup. clase A.	—	—	3	30.000	30.000	
Clase B.	19	142.050	6	49.700		92.350
Clase C.	32	56.127	57	63.879	7.752	
Submarinos	22	22.465	37	23.529	1.064	
	87	634.142	111	406.608	38.816	266.350

Este cuadro sugiere las siguientes reflexiones: Se observa desde luego que el bloque franco-británico se halla en condiciones de superioridad en lo que concierne a la construcción de acorazados, de porta-aviones, de barcos de clase «B», y en una ligera superioridad de tonelaje por lo que se refiere a los submarinos. En cambio el eje Roma-Berlín está en condiciones de superioridad para los cruceros de clase «A» y los barcos ligeros de la clase «C».

En resumen, por lo que concierne al tonelaje la ventaja del bloque franco-británico no es más que de 231.700 toneladas. Además, fieles a su táctica, las potencias totalitarias construyen buques cuyo tonelaje medio es inferior al de Francia e Inglaterra, ya que el número de barcos en astilleros italo-alemanes es de 111, mientras el total de los buques del bloque franco-británico no es más que de 87.

Es evidente que el bloque franco británico está perdiendo su margen de superioridad actual, desde el momento que su esfuerzo total de construcciones no supera al del eje Roma-Berlín más que en un 35 %, mientras que el margen de superioridad actual del bloque franco-británico es de 69 %.

Una conclusión se impone: es preciso, en Francia como en Inglaterra, intensificar las construcciones navales. Esta necesidad es particularmente evidente por lo que concierne a las cotas submarinas. Dada la marcha que llevan Italia y Alemania, no tardarán en dominar netamente en este aspecto, lo cual podría amenazar la libertad de las comunicaciones imperiales. Para ser completo, hubieramos debido hablar también de la construcción de barcos pequeños: caza-submarinos, dragaminas, etc., como también de la aviación naval.

Hay además otro aspecto del problema que merecería un estudio completo por cuanto es, precisamente, aquel al cual los Srs. Compínche y Daladier quieren dedicarse. Las comparaciones que acabamos de hacer entre los barcos en construcción sólo son justas partiendo del principio de que los diferentes Estados terminen la construcción de sus unidades en el mismo lapso de tiempo.

(RENÉ LE BRUYERE, en «Le Petit Parisien»).

15 FOLLETON de «LA ARMADA»

La expedición de los Dardanelos

por M. M.

(Continuación)

«Gaulois», el «Agamenon», además del crucero de combate «Inflexible», se hallan en trance de acompañarlos al abismo.

Los cañones turcos, modernos, desembarcados de los buques, especialmente los del crucero «Mesudieh» han hecho efectos inesperados; los otros, los antiguos, tirando desde detrás de los parapetos han sido menos eficaces. Son las minas las que han elevado la moral de los atacados. Liman von Sanders tenía razón...

El tanto por ciento de pérdidas de los aliados es espantosa; de dieciocho buques grandes, siete se hundían o estaban inútiles por largo tiempo. De los ciento setenta y seis cañones turcos, sólo ocho quedaban destruidos, con cuarenta muertos; los que, solamente el «Bouvet», arrastrara en su trágico naufragio eran más de seiscientos.

Los ingleses son gente obstinada; cuando deciden una campaña, no suelen arredrarse pronto. El fracaso del 18 de marzo no descorazona al almirante De Robeck que cree que el honor de la Gran Bretaña está en juego. Hay que vencer en los Dardanelos...

Cuando van saliendo de los estrechos, la visión de los buques hundidos no puede apartarse de la retina de los que acaban de ser testigos presenciales de sus trágicas cabriolas. Cuando un buque se va a pique, parece un enfermo de epilepsia; no hay dos que vayan igualmente a buscar su tumba marítima. Las cabriolas más absurdas, las más raras contorsiones, las posiciones más incomprendibles se ven en el barco que se hunde; lo mismo emerge la proa, que se alza vertical la popa o el barco se tumba, dejando su quilla o su espolón hacia el sol, mostrando la pintura de sus fon-

dos, de un rojo escandaloso, como una mujer que, al resbalar, mostrara sus ropas interiores en un vistoso desarreglo. Es la agonía del asesinado que cae en una postura asombrosa, negando las más elementales leyes del equilibrio. Cuando veis un buque perdido en la costa, la primera pregunta es la de inquirir cómo pudo quedar en la posición en que termina su carrera. ¿No os habéis fijado nunca? La mayoría de los navíos varados en la playa, tienen la proa hacia afuera como si en lugar de chocar con la tierra, viniendo de la mar, hubiese caído de los montes intentando internarse en el Océano. Parece extraño que un barco se hunda con la quilla al sol; empero son muchos los que adoptan esta absurda posición. Y es que los barcos no se pierden casi nunca por falta de flotabilidad, sino por perder la estabilidad; sólo así se explican esas fotografías en que veis los hombres corriendo por la quilla de su buque zozobrando, en una inversión que llama seguramente la atención del hombre que no puede concebir que el tejado sea el suelo. Es que las cosas de la mar tendrán siempre un aspecto enigmático para el hombre encastillado en los «prejuicios» terráqueos...

De Robeck ha aprendido a sus expensas el peligro de «ir a coger el toro por los cuernos»; no está convencido de que los fines justifiquen las pérdidas sufridas aquel día cuando menos, y recapacita; no volverá a ir ciegamente al asalto de los estrechos. Cuando el ruido de las cadenas filando tras las anclas que caen al fondo en la rada de Mudros, parece terminar y poner fin al agitado día, todos respiran. Allí abajo, en una de las islas de los Conojos, se ven las luces que iluminan el trabajo de los que se dedican al salvamento del «Gaulois» maltrecho...

(Continuará)

La fuerza de la "razón" DEL DICHO AL HECHO...

Del mismo modo que en 1918 se impuso en Versalles, la fuerza de la «razón» se ha impuesto en Munich en 1938. Entonces, como ahora, hubo rechinar de dientes y resignación forzada, de una parte, y satisfacción, seguridad y convencimiento pleno de que la paz del mundo estaba asegurada, de otra. El Palacio de la Paz de La Haya no intervino entonces en el resultado de la contienda; pero se creó después la Sociedad de las Naciones para la seguridad colectiva, la cual para nada ha intervenido ahora en las decisiones de la Conferencia de los Cuatro, aunque se encontraba funcionando durante sus decisiones.

En 1918, entre otras cosas, y consecuente al Tratado de Versalles, se creó la nación checoslovaca, renació Polonia con su célebre «pasillo» de Dantzig, quedó reducida a su más mínima expresión Austria, además de que dar separada de Hungría, se expansionó Rumania, etc. Esto es, las naciones victoriosas variaron el «mosaico» centro-europeo, dándole satisfacción a los «irredentos» de entonces, sin perder de vista sus intereses. Estas, como Francia, además de recuperar sus dos provincias, se repartió con Inglaterra las colonias alemanas. Italia, «aliada» de los imperios centrales, después de traicionarlos, también «redimió» a los pueblos irredentos, consiguiendo aumentar sus posesiones. La paz quedó asegurada. Se impuso la «razón» entonces como se ha impuesto ahora.

El pueblo, el verdadero pueblo que en aquellas fechas luchó, se desangró y sufrió todas las penalidades de la guerra —mientras ésta creaba a los «nuevos ricos» tanto de un bando como de otro—, quedó satisfecho, pues había luchado como le correspondía; pero, a fin de cuentas, vio que en su condición social, no solamente no adelantó un paso, sino que aumentó la miseria colectiva en el mundo entero.

El Capitalismo, dividido entonces, causante de la guerra,

tuvo que reorganizarse después de la lucha, y cambiar de táctica. La guerra le resultó un mal negocio. Las deudas, aún no liquidadas, impusieron sacrificios... a los obreros. ¡A los que lucharon y dieron su sangre generosa! ¡Los que en legiones de «parados» exponían su miseria en Europa y América! Los Gobiernos respectivos concedieron un subsidio a estos «parados», máscara de limosna, que fué lo que en realidad consiguieron los combatientes de uno y otro bando. Todos ellos, aún no podrían decir, concretamente, la causa por la cual se estuvieron matando durante cuatro años. La guerra se inició por un atentado contra unos archiduques austriacos, y a partir de ahí, se enredaron las «cosas» como las cerezas; «todo», sin embargo, estaba preparado. Como está hoy. En resumen, quien «luchó» fueron las dos ramas del capitalismo con «su gente» por la hegemonía de sus mercados mundiales, saliendo ambas derrotadas económicamente. Pero ellos—los capitalistas—siguieron comiendo, viviendo y gozando de la vida. Los que efectivamente lucharon, sin más interés que su patriotismo—explotado éste por los mercaderes sin patria de todos los países—, sólo con iguieron una limosna oficial. Buena debió ser la lección.

Entonces, y mucho antes del reparto de la limosna oficial, el único pueblo que se dio cuenta de lo que se debatía en tan cruenta lucha, fué Rusia, la que, en vez de seguir luchando estúpidamente, volvió las armas contra los explotadores, contra el enemigo común y sus asalariados cómplices. Allí pasaron hambre todos los ciudadanos, lo mismo los ex capitalistas que los proletarios. No intervinieron en el Tratado de Versalles, como ahora no han intervenido en la Conferencia de los Cuatro. A dicho pueblo, después de hechas las paces entre los capitalistas, se unieron éstos para combatirlos; pero consiguieron lo que van a conseguir hoy los que combaten a la República española.

A pesar de la traición de Italia a los imperios centrales en aquella fecha, se une hoy a Alemania para combatir al Comunismo. El primer golpe más destacado contra este fantasma lo da Italia en Abisinia; nación ésta, «completamente comunista». Transije Inglaterra. El se-

gundo es la invasión de España, ayudada por los «nacionalistas». Transijen Inglaterra y Francia, y, además, se constituye el Comité de No Intervención, y cuyos resultados no hay necesidad de exponer. Invaden los alemanes a Austria. Todo el mundo callado. Se quiere mantener la paz. Checoslovaquia peligra. Inglaterra y Francia, creadoras de esta República laboriosa y tranquila, están comprometidas a mantener su integridad e independencia. El supuesto agresor de 1918 lo es realmente en 1938. Para «definirlo», sin duda, recibe éste mensajes de casi todos los gobiernos interesados por la paz. El agresor perfectamente «definido», mantiene su agresión a plazo fijo. La soberbia Albión, Francia y el «pacifista» Mussolini visitan al Dictador de Europa. Los cuatro se entienden. De la conferencia resulta un verdadero «éxito» de las democracias.

Las naciones comprometidas en mantener la integridad de Checoslovaquia le hacen saber a ésta que tiene que ceder «voluntariamente» la desmembración de su territorio—la desaparición completa vendrá después—, v. de no acceder a ello quedarán libres de todo compromiso, puesto que una negativa de su parte daría lugar a la guerra, y ellas estaban dispuestas a mantener la paz a toda costa. A toda costa de Checoslovaquia, naturalmente. Esta, ante tales «consejos», cede, y una vez abierto el portillo, se precipitan sobre ella Alemania, Polonia y Hungría. Francia, separada de Rusia y a remolque de Inglaterra, ve retirarse el fantasma de la guerra, pero no por eso desaparecen de sus fronteras los cañones y fusiles alemanes e italianos. No importa, Inglaterra cumplirá siempre con sus compromisos. También pueden vivir tranquilos los demás pueblos, que, bajo la protección de ella, se mueven dentro de su órbita de atracción. Después de lo visto, pocos quedarán.

Al espectro de la guerra se le ha echado un tupido velo. ¿Hasta cuándo?

Y por si esto fuera poco, aún quedan los «nacionalistas» de España, los que esperan, con la ayuda de Mussolini, llevar a cabo la gigantesca obra de hacer a España única; la cual sería—si lo dejáramos—un verdadero imperio, católico, apostólico, «romano»

Bento SACALUNA

De nuevo la «cuestión española» pasa a ocupar el primer plano de la política internacional. Liquidando el «problema checo» a fuer de claudicaciones, en principio, y cediendo constantemente a las demandas de Hungría y Polonia que amenazan con producir un rápido y mortal colapso en la desquiciada economía checa.

Vuelve, pues, a pesar en el ambiente europeo lleno de audacias y temores la importancia de la guerra en España. Y, esto, a parte por su natural peso, también por la urgencia con que Mr. Chamberlain pretende poner en vigor las cláusulas del pacto anglo-italiano nacido al calor de las negociaciones primaverales. En este punto concreto concuerdan las pretensiones del «premier» inglés y del dictador del Lacio. El primero funda en dicho compromiso una de las plataformas electorales futuras; el antiguo albañil, ve en ello el camino expedito para iniciar nuevas influencias y fortalecer los hoy maltrechas finanzas italianas.

En este margen de especulaciones Inglaterra ha pretendido demostrar lo indemostrable con la «simbólica» retirada de diez mil italianos más o menos averiados. ¿Crea acaso con esto atraerse algunas simpatías republicanas? Inútil empeño con tan menguada ayuda cuando le es negado el legítimo y reconocido derecho de defensa al Gobierno Español y se consiente una guerra de invasión plenamente y por todos reconocida.

El chalaneo ha b r á podido topar fuera del país con personas cuya moral les conceda traficar con su dignidad y pretenden hacerlo extensivo con la de un pueblo que abomina de ellos y sus nebulosos procedimientos. Las presiones exteriores encaminadas a provocar un estado de opinión favorable a cualquier solución que no sea la de nuestra victoria, nada conseguirán. Imposiciones violentas, menos. Un pueblo como el nuestro no se deja domar por un látigo extraño.

Este pensamiento sólo cabe en las mentes fofas de los que consideran a su patria como un adorno y viven dulce y reposado bienestar de los aristocráticos salones de Embajadas, rodeados de lujo y refinamiento, sorbiendo plácidamente el señorial thé. Pero jamás en las frías trincheras, la carne lacerada por el frío, bajo lluvia de metralla y fuego y en frente los hijos del casco puntiagudo y de la Loba.

S. MARTINEZ PASI



LA ARMADA



Una paz indigna no es si-
quiera paz; preferible es
cien veces la guerra. Para
alcanzar la paz verdade-
ra y digna, sólo esto: «Es-
paña, de los españoles, y
en nuestra República».

La Delegación de la Flota, en los Frentes

CRONICA INTERNACIONAL

HIERRO DE LEVANTE

Hasta el cruce del Ebro por los héroes del Este, el frente de Levante fué algo más que un infierno. Todos los días se combatía con una dureza extremada, y diariamente, también, habían de arbitrase todos los recursos y potenciales defensivos. La resistencia de Levante—asombro de propios y extraños, de amigos y enemigos—tuvo una primera fase puramente moral, en la que el heroísmo—y sólo el heroísmo—suplió la carencia casi absoluta de otros medios más eficaces de combate y defensa. Oportunamente, en momentos de suma gravedad, llegaron dos Cuerpos de Ejército del Centro—escuela insuperable de guerra y de moral—, y a su frente, dos expertos Jefes populares: Hue-me y Romero. Y esta ayuda valiosa—auténtica «transfusión de sangre» en el cuerpo enfermo del ejército levantino—permitió reorganizar rápidamente nuestras líneas y nuestros medios. Para disculpar de algún modo su fracaso, el enemigo habló de unas poderosas fortificaciones inexpugnables, a semejanza de la conocida «línea Maginot» que protege parte de la frontera francesa oriental. Se habló de una misteriosa «línea Matallana», que no era sino una débil cadena de trincheras sencillas, sin conexión siquiera, improvisada en el propio ardor de las horas de combate. El mismo Matallana lo ha confesado después, sonriendo: se trataba de una mera «línea psicológica», trazada—en la imaginación herida del enemigo—con sangre y fé por el heroísmo y la abnegación de nuestros combatientes defensores e indefensos...

El tiempo añadió más tarde lo demás, coronando los esfuerzos sobrehumanos de los soldados de Menéndez. Y hoy, los campos de batalla del ejército levantino si están preparados perfectamente para servir de adecuada necrópolis a quienes traten de robarles sus tierras. Desde las estribaciones toriolenses de los Universales a las inmediaciones de Nules, el arco defensivo de nuestras líneas está constituido por una red insalvable de fortificaciones, imprevisibles al enemigo, aunque firmemente trazadas y previstas por nuestro Mando, de tal suerte enmascaradas que desconciertan y asombran al profano espectador, ocultándole o burlándole los menores indicios de la fortaleza presente... Invitados por Durán a presenciar un ejercicio táctico de ametralladoras, recorrimos durante unas horas el teatro de operaciones sin descubrir una máquina, un nido, un parapeto, una trinchera ni un soldado; dos días después, el hecho se repetía, aún más acusado, en el sector de Carlos Romero, donde no hubo ojo avizor ya previsto que desenmascarara en unos centenares de metros de terreno llano más de una docena de tanques pesados, los cuales maniobraron repentinamente pocos minutos después ante las pupilas atónitas de los visitantes testigos...

Los Comisarios, y un Comisario

A esta labor de perfeccionamiento y capacitación constante, prestaron desde un primer momento su valioso concurso los Comisarios Políticos que dirige y orienta Ortega: un combatiente indomable, de tez curtida en los campos de labrar y de luchar, cuya tenacidad, actividad y entusiasmo secundan una porción de compañeros anónimos, que diariamente riegan con su ejemplo [el espíritu de los combatientes. Entre ellos, recuerdo viejos amigos: Tortajada, Carlos Sanz... ¡Magnífico ejemplar, el de Carlos Sanz! Comisario del XIX C. de E., nos conocimos cuando la ofensiva victoriosa de Tervel, y todavía le recuerdo la actividad incansable, el ánimo fortalecedor... Hoy prosigue el ejercicio de su acción educativa y orientadora, del mismo modo humano, sencillo, insensible, natural, de entonces, y, como entonces, sabe sembrar en sus soldados la fé y el espíritu de sacrificio que la guerra demanda en las horas de prueba,

Alejandro Rodríguez Seguí
Comisario Político del «Ulloa»

Europa a la deriva, y España

Italia—se ha dicho—empieza a retirar a sus legionarios. A eso se le llama «retirada sustancial». Nosotros queremos que la retirada sea total. Sin ambages, ni «bluff». Nuestra exigencia es bien sencilla: administrar nuestro destino, o dejarnos administrar por él, sin intervenciones de ningún Olimpo. En sustancia sólo pedimos lo que adjetivamente reclaman Alemania e Italia para las minorías nacionales: el derecho de autodeterminación.

La posición de nuestro Gobierno, expectante y más atento de lo que en algunas tertulias blandengues y veniales del extranjero se cree, no necesita razonamientos. El pueblo español sigue su lucha por ideas y motivos de interés universal. Pero si no lo fueran, está dispuesto a seguir su lucha, hasta la última gota de sangre, por un propósito de orden interior y mayestática, como lo es su independencia o continuidad nacional. Todo lo que se oponga a esto, absolutamente todo, llámese como se llame y lo engendre la diplomacia que sea, merecerá la repugnancia de nuestra alma indómita.

El Gobierno de la República ha pronunciado palabras de transigencia. Ha promulgado un programa razonable—los 13 Puntos—lleno de perspectivas y de posibilidades. Se ha comportado con una rectitud y una honradez que a nadie le deja derecho a la duda. Está contra las matanzas, contra la invasión, contra el destrozo de nuestras aldeas y contra las zonas de influencia económica. Está contra la merma de nuestros territorios y de nuestros derechos. Su entereza es sólo un reflejo de la entereza del pueblo español. No podemos satisfacernos con maniobras ni «camouflagés» diplomáticos. Hemos advertido a Francia e Inglaterra que se den cuenta de que haremos cuanto esté en nuestras manos por evitar que un día los países totalitarios, que procuran liquidar a las democracias, dispongan en el Pirineo y en las orillas del Mediterráneo y del Estrecho de dos millones de hombres desengañados y desesperados, aptos para dispararse a una consigna extranjera.

Creemos que Europa nos debe prestar interés, simplemente por representar la dignidad universal, el latido de los hombres libres, la emanación del derecho en el mundo que camina a la deriva, falto de hombres que luchan por salvarlo.

Nuestra Flota, preparada para todo



Día a día se van perfeccionando nuestros marinos. Día a día va ganando en eficacia la Flota de la República, y los frecuentes ejercicios añaden al entusiasmo y al valor la capacidad técnica.